MEXICO - Las elecciones en México. ¿Hay algo que festejar?

Amando Basurto

Martes 4 de julio de 2006, puesto en línea por Amando Basurto

Los resultados que arroja hasta la tarde de hoy, 3 de julio, el Programa de Resultados Electorales Preliminares sobre la elección presidencial en México indican que el candidato Felipe Calderón Hinojosa del Partido Acción Nacional (PAN) tiene una ventaja de alrededor de un punto porcentual sobre su más cercano contendiente Andrés Manuel López Obrador del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Estos resultados, aunque no oficiales e insuficientes para decretar a un ganador de la contienda, permiten ver algo más que un cerrado final de la carrera presidencial. Permiten, también, visualizar la realidad político-electoral de México.

Primero. Permite ver un cambio en los papeles que juegan, y probablemente seguirán jugando, los tres partidos más importantes en el sistema electoral mexicano. Hasta hace siete u ocho meses, algunos considerábamos que la contienda era una contienda entre dos, y que se trataba de la confrontación entre, por un lado, el carisma y discurso de López Obrador y, por el otro, la maquinaria político-corporativa del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Esa proyección no tomaba en cuenta varios factores, entre los que se encuentran 1)los errores cometidos por el equipo de campaña del PRD que colaboraron a que no fuera el PRI sino el PAN el que le diera alcance y le rebasase en las preferencias electorales; 2) el desgajamiento político del PRI que conllevó una desbandada de miembros clave, como el caso de Elba Ester Gordillo, lidereza del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, quien mejor promovió y creó su propio partido Nueva Alianza y 3) que la maquinaria electoral de PRI había sido parcialmente heredada al PAN junto con el poder ejecutivo federal. El PAN demostró ayer que controla la nueva gran maquinaria electoral del país.

Segundo. Los resultados permiten ver los efectos de miedo y desconfianza de la población hacia las instituciones, hacia el sistema de partidos y hacia el sistema electoral en su conjunto. Por un lado, muestra el poder que tiene el uso de una campaña de miedo. En vez de hacer uso mediático de sus propuestas de gobierno, el equipo de campaña de Felipe Calderón decidió inundar los medios de comunicación con una enorme cantidad de ataques personales y sin fundamento hacia López Obrador. Esta campaña fue complementada con los mensajes cotidianos del Presidente Vicente Fox descalificando al proyecto de gobierno del PRD como un “retroceso” y como “populismo.” Estos mensajes, que no pueden ser calificados ilegales por tecnicismo legaloide, debieron ser descalificados por sentido común por parte de la ciudadanía debido a que atentaban directa y flagrantemente contra la equidad entre los contendientes presidenciales. A este respecto habría que mencionar que las campañas del año 2000 no presentaron un antecedente de este tipo (aun cuando el PRI parecía tener un perfil político que permitía suponer el uso de tales recursos para descalificar al entonces candidato Fox). ¿Cuál es pues la diferencia a seis años, cuando se supone que México ha avanzado en su “democratización”? Fundamentalmente la diferencia reside en la falta de personalidad política y, consecuentemente, autoridad del Instituto Federal Electoral y en especial de su Presidente Luis Carlos Ugalde. Existe la errónea percepción de que la ecuanimidad e imparcialidad del árbitro electoral significa mantener un perfil no sólo bajo sino mediocre, cuando en realidad la autoridad electoral debió haber previsto los vacíos legales a través de los cuales se pudieran filtrar los mensajes de opinión electoral tanto del Ejecutivo Federal como los de otros grupos de interés como el Consejo Coordinador Empresarial. Y si no los previese, entonces reaccionar con la energía y contundencia requerida en el caso de un proceso electoral tan importante en la vida política de México. La desconfianza del electorado se ve reflejada principalmente en el más de dos por ciento (alrededor de 825,000 votos) de votos anulados. Casi un millón de personas decidió asumir una posición irresponsable

con respecto al presente y futuro próximo político del país. Ya sea que anularan sus papeletas por no confiar en ningún partido o candidato, o por creer que su voto no podría ser diferencia, o por que la banal posibilidad de no votar por ninguno de los partidos les permitía deslindarse de toda responsabilidad con respecto al resultado, lo que es cierto es que esa enorme cantidad de personas (que es mayor a la diferencia entre el primer y segundo lugar) es representativa de una enorme desconfianza en las instituciones electorales.

Tercero. También por desconfianza en los partidos “de siempre,” alrededor del cuatro por ciento de los electores decidieron dar su voto a los dos partidos que están en busca de registro. Afortunadamente, el sistema político mexicano permite la existencia de pequeños partidos políticos al no cerrarse estructuralmente al bipartidismo o tripartidismo. Sin embargo, el clima de incertidumbre y miedo es propicio para que partidos sin verdaderas alternativas puedan ser parásitos del sistema de financiamiento electoral. Ese parece ser un dilema con el que nuestro sistema y nosotros tendremos que sobrevivir. A todo esto es necesario sumar el que el “populismo” sigue siendo una efectiva arma electoral que fue, en el último de los casos, utilizada por todos los partidos, incluso por el PAN que tanto le descalificó.

Finalmente, y poniendo en tela de juicio los halagos y vítores a la jornada electoral, es necesario decir que el 2 de julio de 2006 fue un día en que los ciudadanos mexicanos salieron a votar con un miedo internalizado que tuvo un impacto casi tan importante como el del riesgo de la violencia post-electoral. El verdadero “peligro” para México seguirá siendo el uso de campañas de miedo y la incapacidad de los electores de discernir entre el abuso mediático de los partidos y la potencialidad y consecuencias de su voto. Parafraseando una muy recurrente frase futbolística, “Ayer México jugó (votó) como nunca y perdió como siempre.” Y sí, si hay algo que festejar, debemos festejar que, a pesar de todo, la realidad política de México sigue transformándose y que podemos aprender mucho más de las deficiencias que el proceso electoral implicó esta vez.

Amando Basurto es Maestro en Estudios en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México.